

*Enrique de Mesa*



ANDANZAS SERRANAS



# ANDANZAS SERRANAS



CLÁSICOS DEL GADARRAMA

ISBN 84 - 451 - 62 - 4



9 788445 127629



Real Sociedad Española de Alpinismo  
PENALARA



## ANDANZAS SERRANAS

Enrique de Mesa

ANDANZAS  
SERRANAS



Esta versión forma parte de la Biblioteca Virtual de la **Comunidad de Madrid** y las condiciones de su distribución y difusión se encuentran amparadas por el marco legal de la misma.



[www.madrid.org/publicamadrid](http://www.madrid.org/publicamadrid)



© De textos y fotos, sus autores

Edita: Dirección General de Promoción y Disciplina Ambiental y Ordenación del Territorio

ISBN: 84-451-2762-4

Depósito Legal: M. 27.442 - 2005

Imprime: Imprenta TARAVILLA (Antiguos Talleres de Galo Sáez)

Tirada: 1.000 ejemplares

Fecha de edición: julio, 2005



PAPEL RECICLADO  
LIBRE DE CLORO

## PRÓLOGO

La actividad de los poderes públicos no debe limitarse a la dotación o modificación de infraestructuras, o a la elaboración de diversas disposiciones que ordenen de una u otra forma la vida de los ciudadanos. De modo paralelo, y con semejante intensidad, es aconsejable propiciar un estado de opinión favorable, no ya a su labor, sino al logro del objetivo que se propone. En este sentido, nada más apropiado que poner a disposición de los ciudadanos algunas de las mejores páginas que se han escrito sobre la sierra de Guadarrama, con el propósito de preservar y legar a generaciones futuras estas cumbres. El singular valor natural y la indudable riqueza de la sierra de Guadarrama hacen necesario editar un libro imprescindible y de gran belleza como el que hoy tenemos entre manos.

Enrique de Mesa y su obra *Andanzas serranas* es una de las más poderosas raíces que nos unen a las alturas del horizonte guadarrameño, y uno de los más vastos y ricos legados, poético y a la vez montañero, que enriquecen la ya copiosa tradición literaria alrededor de la sierra de Guadarrama.

Desde hace décadas, la Real Sociedad Española de Alpinismo Peñalara ha contribuido a crear lo que hoy llamaríamos concienciación ciudadana sobre el Guadarrama pero, aún diría más, Peñalara ha sido una adelantada en la labor conservacionista de la naturaleza de nuestro país.

Hace casi treinta años, con ocasión del primer centenario del nacimiento del poeta, prosista y crítico teatral Enrique de Mesa, en la revista *Peñalara* se subrayaba que nuestro autor era «uno de los pioneros del montañismo castellano —o madrileño—, los cuales abrieron caminos en la montaña, y con su entusiasmo y entrega total a su ideal, pusieron los cimientos y configuraron la afición a la montaña».

Hoy, nuestros compromisos son otros. No son tanto abrir caminos, como preservarlos. Herederos de una profunda y rica tradición, hemos de mantener los valores que atesora la sierra de Guadarrama. En la actualidad, somos testigos del amplio debate social sobre el valor de estas montañas, tenemos ante nosotros el desafío de una gestión realista, creativa y rigurosa de la sierra de Guadarrama, alcanzar el reto de la creación del Parque Nacional del Guadarrama. Este libro, en cierto sentido, contribuye a esta labor.

**MARIANO ZABÍA LASALA**  
***Consejero de Medio Ambiente y Ordenación***  
***del Territorio de la Comunidad de Madrid***

## ENRIQUE DE MESA: GUADARRAMA PURO

Enrique de Mesa (1878-1929) ha sido en repetidas ocasiones calificado como el «el poeta de la Sierra». Abogado, ateneísta, institucionista y, lo más importante para mí, uno de los doce fundadores de Peñalara, publica su primer libro en 1905: *Flor pagana, bíblicas, serranas, de la vida, del ensueño*. Algunos capítulos de esta primera creación se integrarán con posterioridad en nuestro *Andanzas serranas*, como la famosa transcripción del romance *La loba parda*, el cual constituye además una de los escasísimos testimonios por tradición oral de los antiguos romances pastoriles que se oían desde los puertos del Guadarrama hasta Extremadura.

Mesa frecuenta el monasterio ayer abandonado de El Paular, en Rascafría, al pie de la cumbre de Peñalara, retirado del tráfico urbano. Pero también es asiduo de los círculos liberales de la época, tanto intelectuales y políticos como literarios, muy especialmente tras 1914, por lo que significó la I Gran Guerra de revulsivo en la sociedad española. Con él veremos a Ortega y Gasset, Antonio y Manuel Machado, Azorín, Carlos Fernández Shaw y un amplísimo etcétera de las figuras más destacadas de entonces. Es también columnista en los más prestigiosos medios, como *El Imparcial*, *El Sol*, *Faro*, o *España*, y crítico teatral comprometido y honesto, que recoge sus comentarios en *Apostillas a la escena*.

Es decir, Mesa era una personalidad conocida y respetada. Con todo, Mesa permanece todavía como una figura a rescatar. A pesar de que escritores de la talla de Pérez de Ayala, Gómez de la Serna, o Rafael Cansinos-Assens le dedicaron elogiosas líneas.

Su pasión por la Sierra ha quedado igualmente manifiesta en sus versos y en su prosa, a menudo de tono juglaresco, muchas veces al estilo de romances pastoriles y de evocaciones legendarias, en una exaltación del paisaje que pocas veces ha tenido parangón y con un castellanismo militante como recuperación de una conciencia en una sociedad española en aquel momento sa-

culada por el pesimismo. Esta misma estética se aprecia en *Andanzas serranas*.

Atento por igual a la vertiente segoviana y la madrileña, Enrique de Mesa recorre en *Andanzas serranas* el territorio de la leyenda con *Las brujas de las aguas*, la profundización en el alma del paisaje con *La laguna de los pájaros* o *Peñalara*, las raíces de Buitrago de Lozoya, la comunicación panteísta con la naturaleza con *Pino de cumbre*, el estudio de la figura del Marqués de Santillana —uno de las raíces de la literatura de nuestra Sierra— con *Santillana y Manzanares*. Nos propone asimismo un recorrido de piedad por la pobreza que entonces reinaba en algunos pueblos de la comarca, con *La limosna* o con *La cima*, y también en las urbes enquistadas y sin aspiraciones, con *De las ciudades viejas*. Asimismo, nos invita a la mejor de las escuelas, el vivir al sol, en la naturaleza, imbuido de esa filosofía que recogía del mundo griego la Institución Libre de Enseñanza, con *La escuela madre*: «Este sol bendito, padre y maestro, que está sobre todo: sobre los hombres y sobre las águilas».

**JOSÉ LUIS HURTADO**  
**Presidente de la RSEA Peñalara**



## ANDANZAS SERRANAS, A MODO DE PRÓLOGO

Aunque no lo parezca, sabemos poco de nuestros antecesores. Enrique de Mesa fue parte de aquel grupo fundacional de nuestra sociedad Peñalara. Escritor y poeta, su lírica nos llegó a retazos, en aquellos poemas rescatados de las viejas publicaciones que utilizamos para conmemorar los setenta y cinco años de nuestra sociedad, en 1988, y que desde entonces, en la paz benedictina del templete central del monasterio de El Paular, la antigua cartuja tan cantada por él, recuerdan en letras de bronce aquellas ideas en forma de serranilla:

Corazón, vete a la sierra  
y acompaña tu sentir  
con el tranquilo latir  
del corazón de la tierra.

Conocíamos la antología poética gracias a su publicación, en la colección Austral, de Espasa-Calpe; también sus sonetos a través de nuestra revista *Peñalara*, de la que fue asiduo colaborador, pero ignorábamos totalmente la existencia de esta obra de hace casi un siglo, de la que, seguramente, se publicaron pocos ejemplares y quedaron perdidos en anaqueles y archivos bibliográficos. Fue la casualidad, ese raro fenómeno llamado azar, que tantas veces ha determinado el destino de las cosas, la que, un día del mes de abril de 2004, cuando mi compañero en las funciones públicas Manuel Guillén, alto responsable de los helicópteros de Tráfico, piloto él y aficionado a la recopilación y lectura de cuanto sobre aeronáutica se ha escrito, en rebusca de viejos libros sobre su afición y profesión, en La Coruña, se topó con esta pequeña obra de Enrique de Mesa, y, sabedor de mis aficiones montaÑeras y a la literatura del género, adquirió para mí lo que él consideró un detalle de amistad y yo valoré inmediatamente como un tesoro recuperado de la negra noche del olvido.

No son las *Andanzas serranas* una guía que nos ayude en nuestro descubrimiento y deambular por la Sierra de Guadarrama-

ma. Se trata de la descripción de una vivencia personal, con sus emociones y sentimientos íntimos, en esta pequeña cadena montañosa situada en el centro geográfico de España, que sirve de separación de la vieja Castilla, ennoblecida por hidalgos cuerdos, y la nueva Castilla, sublimada por el hidalgo loco, como dice el propio autor, con dedicatoria especial a «las benditas piedras de la Cartuja del Pualar», regentadas hoy, desde hace más de cincuenta años, por los frailes de la orden de San Benito, que han sido capaces con su ilusionado esfuerzo y gracias a la sensibilidad de las Administraciones, así como de determinadas iniciativas privadas, de enmendar algunos de los muchos males que la teoría de la desamortización de los bienes eclesiásticos ocasionó al patrimonio español, en el siglo XIX.

La sensibilidad de Enrique de Mesa le hace repudiar lo que cien años después llamamos «graffiti» cuando, refiriéndose al arruinado monasterio, escribe: «He leído los versos, las firmas y las fechas que ensucian las encaladas paredes. ¡Estúpida vanidad humana, que en todo quiere imprimir la huella de su paso! Ofrece singular contraste la pared llena de nombres, y el cementerio de los frailes sin rastro de enterramiento ni señal de tumba». Idea que más adelante versificaría en su poema *En el cementerio de los frailes*:

¡Oh, qué misterio guarda  
bajo su austera costra endurecida  
esta huesa común, sin inscripciones  
que el necio paso de los hombres diga!  
Huesa sin cruz ni piedras,  
sin urnas cinericias  
que, con soberbia pompa,  
rememoren humanas jerarquías.

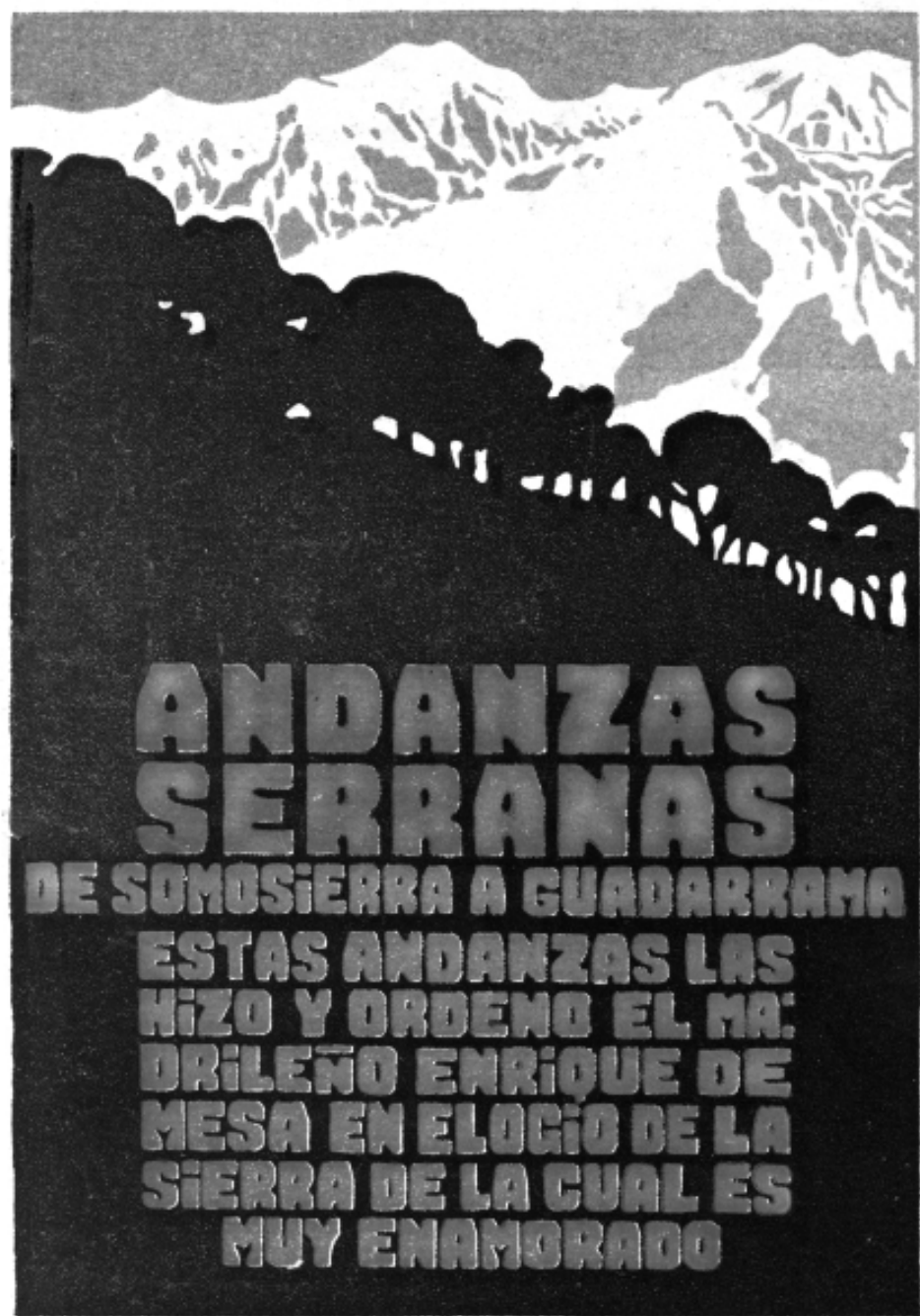
Nos transporta el autor al mundo de pastoreo que era la sierra de Guadarrama entonces, con sus leyendas y supersticiones; cuando era lícito, aunque excepcional, un chapuzón en la laguna grande de Peñalara y las aguas de la de los Pájaros carecían de leyenda y de genios maléficos; y, en tal ambiente, no podía faltar el gran enemigo de los rebaños, el lobo, que toma forma en

un viejo romance extremeño, traído por la trashumancia y de transmisión oral, que, con las lógicas variantes de lo no escrito y, por lo tanto, respecto de otros publicados, viene a narrar el diálogo entre el pastor, la loba y los perros, y la implacable sentencia contra la alimaña que finalmente la ha hecho desaparecer del entorno, que recuerda el poema *Los motivos del lobo* que Rubén Darío escribiera magistralmente en 1913, año de la fundación de nuestra sociedad Peñalara, versificando los diálogos entre Francisco de Asís y el hermano lobo.

Leer hoy a Enrique de Mesa es sentir el placer de su narrativa poética y sublime, además de una ocasión para reflexionar sobre el cambio de costumbres y de realidades producido en la sierra de Guadarrama en cien años. Las aproximaciones en diligencia, los boyerizos conduciendo las carretas ayudándose de las aijadas, que en la actualidad no pasarían el tamiz de las sociedades protectoras de los animales, y, en general, la dura vida campesina en las montañas, hoy afortunadamente dulcificada por el progreso. Pero el autor no es insensible a las modernas tecnologías; recoge ya una aventura en automóvil, con avería de rueda incluida, quizá como intuitivo prelude de la invasión actual de nuestros trayectos a la sierra.

Recuperar esta obra para la memoria y el placer de su lectura es una buena labor y es también la oportunidad de apreciar que la sierra no estuvo siempre a una hora escasa de nuestras casas, que gozaba del regusto de la soledad, de lo desconocido y aventurado y que sí, inevitablemente, eso ya pertenece al pasado, debemos orientar el proceso civilizador para mantener el halo, si no de lo salvaje, al menos de lo silvestre, donde podamos descubrir los rincones que quizá otros ya han conocido y recorrido mil veces sin que por ello hayan perdido la frescura de lo nuevo.

**CARLOS MUÑOZ-REPISO IZAGUIRRE**  
**Presidente de la RSEA Peñalara**  
**de 13 de noviembre de 1986 a 11 de abril de 1991**



# ANDANZAS SERRANAS

DE SOMOSIERRA A GUADARRAMA

ESTAS ANDANZAS LAS  
HIZO Y ORDENO EL MA:  
DRILEÑO ENRIQUE DE  
MESA EN ELOGIO DE LA  
SIERRA DE LA CUAL ES  
MUY ENAMORADO

ANDANZAS SERRANAS

## OBRAS DEL AUTOR

FLOR PAGANA

TIERRA Y ALMA (versos).

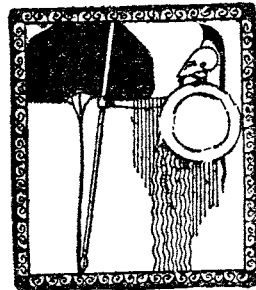
TRAGICOMEDIA

ANDANZAS SERRANAS

ENRIQUE DE MESA

# ANDANZAS SERRANAS

(POR SOMOSIERRA Y GUADARRAMA)



MADRID  
BIBLIOTECA RENACIMIENTO  
V. PRIETO Y COMP.<sup>ª</sup>, EDITORES  
*Princesa, 77.*  
1910.

ESTAS ANDANZAS LAS HIZO Y ORDENO  
EL MADRILEÑO ENRIQUE DE MESA, EN  
ELOGIO DE LA SIERRA, DE LA CUAL  
: : : : ES MUY ENAMORADO : : : :



*...“A las benditas piedras viejas  
de la Cartuja del Paular.”*



# PEÑALARA

---

*Contemplad su arrogante cabeza granítica, tocada de nieve, bañada de sol, destacándose del zarco cielo castellano; ved sus hombros hercúleos contorneados de bravías roquedas; el regio manto de pinos que de ellos pende, jironado por los calveros.*

*En las praderas del valle florecen los narcisos blancos, los lirios, las margaritas; el arroyo deshace sus espumas y se aquieta y remansa bajo la umbría de los olmos. Luego la tierra ondula, se quiebra y enrisca; el sendero reptá entre robledales; la canción del agua es vuestra compañera. Acaso un labriego hachea en el pinar, y se oyen á intervalos acompasados los golpes secos y el gemir del tronco centenario; una voz de zagal suena perdida en la distancia; una esquila tintinea perezosa.*

*El último pino, señero y audaz, arraiga entre los canchos, abatido el tronco y retorcidas las*

*ramas al peso del nevazo; la vereda atraviesa un retamar en flor; luego ondula entre piornos y bordea las pedrizas talladas en las escarpas.*

*Ya estáis en la cumbre. En las correnteras se ha extinguido la canción del agua. Es el cuerpo todo un latido, y echados de bruces sobre la tierra, veis que, tras la vibración del aire, el paisaje tiene extraño temblor. Fronteras del picacho aún refulgen con albura de nieve las Cabezas de hierro, y en descenso suave, la dentellada cumbre de la Maliciosa muerde el azul del cielo, límpido esplendoroso.*

*Si encontráis un cabrero, quizá os cuente la historia de la laguna. Mejor será que gustéis de la frescura de sus ondas.*

*Esta es la Peña Lara, la más alta cumbre, señora de la serranía. Desde su risco más enhies o se otean ambas Castillas: ella las separa. A un lado, el solar viejo, el pardo y grave terruño segoviano, con sus seculares castillos roqueros: Pedraza Sepúlveda, Turégano; al otro, la llanura amarillenta, grisea, con sus ventas fementidas y sus molinos de viento. La vieja Castilla, ennoblecida por los hidalgos cuerdos, y la nueva Castilla, sublimada por el hidalgo loco.*

*El solar del Cid y la tierra de Don Quijote.*

## ÍNDICE GENERAL DE ANDANZAS SERRANAS

<b>PRÓLOGO</b> .....	5
<b>PREFACIO:</b> <i>Enrique de Mesa: Guadarrama puro ...</i>	7
<b>PROEMIO:</b> <i>Andanzas serranas, a modo de prólogo ..</i>	9
ANDANZAS SERRANAS	
Peñalara .....	23
Lugar de ventura .....	25
Las brujas de las aguas .....	33
La laguna de los pájaros .....	39
La limosna .....	45
Profanación .....	49
La escuela madre.....	53
Buitrago, la muerta .....	57
Pino de cumbre .....	63
La cima .....	67
En el camino .....	75
La loba parda .....	81
De las ciudades viejas .....	89
Santillana y Manzanares.....	93
<b>ADENDA</b> .....	101
<b>GLOSARIO</b> .....	102



*Este libro se terminó el 31 de marzo de 2005,  
un día luminoso en Madrid.*